



## Mis galletas



Os voy a contar una historia ocurrida hace poco en un aeropuerto, que me **hizo** pensar mucho.

**Era** una mujer empresaria que estaba esperando la salida de su avión en un aeropuerto. Mirando la pantalla de los vuelos **vio** que su vuelo se retrasaba 1 hora. —¡Bueno qué vamos a hacer! ¡Últimamente tengo mala suerte! — **se dijo** a sí misma—. Voy a comprar una novela y esperaré —**Fue** al kiosco y **compró** una novela de estas que están de moda últimamente y también se **compró** un paquete de galletas.

**Fue** a la sala de espera y **se sentó** en una butaca desde la que se podía ver la pantalla de los vuelos. **Sacó** su novela del bolso y **empezó** a leer. **Pasaron** unos 5 minutos y **vio** de reojo que un joven se sentaba en la butaca que tenía al lado y que empezaba a leer una revista.



Había entre las dos butacas una pequeña mesita para dejar el café, o algo de comer. La mujer **siguió** leyendo.

Al cabo de un rato **pensó**: —¡Qué aburrida es esta novela! ¡Es como todas! —Y **alargó** la mano para coger una galleta del paquete que estaba en la mesita. Le **dio** un mordisco y **siguió** leyendo. En ese momento ve que el joven que tenía sentado al lado también alargó la mano y coge una galleta y se la come. —¡Qué descarado! ¡Se ha comido una de mis galletas! —**pensó**, pero no **dijo** nada por vergüenza. La mujer **siguió** leyendo la novela mirando de vez en cuando la pantalla de vuelos y comiendo alguna galleta más, pero cada vez que cogía una galleta para comérsela, el joven que tenía al lado hacía lo mismo.

—¡Qué maleducado ese joven! ¡Coge mis galletas sin permiso! ¡Al menos podría decir algo! —iba pensando, pero no se atrevía a decir nada.

Ya había pasado un buen rato y todavía no salía la hora de salida del vuelo en la pantalla. La mujer mientras leía **vio** como el joven cogía la última galleta y la partía en dos y le ofrecía una parte. —¡Qué cara! ¡Hasta la última galleta! —La **cogió** sin mirarlo y enfadada **se fue** a otra sala de espera—. ¡Cómo son los jóvenes de hoy en día, qué poca educación! —iba repitiendo.

Finalmente se **anunció** el vuelo y **se apresuró** a subir al avión y **se sentó** en su asiento.

—¡Por fin podré leer la novela tranquilamente, sin que nadie me moleste! —**pensó**. Pero **tuvo** una grandísima sorpresa ...

Mientras buscaba en el bolso su novela **encontró** el paquete de galletas que se había comprado.

—¿Cómo podía ser? Así resulta que las galletas que comía no eran mías, eran del joven que **tenía** al lado.

¡Qué vergüenza! La MALEDUCADA he sido yo. ¡Qué vergüenza! ¡Ahora ya no puedo pedir perdón!...

